LA HORA EN QUE SE ACERCA

ALÉGRATE, es tu boda.
Ahora te doy el nombre
que nunca te será quitado.

—¡Ah!, no lo pongas
sobre la frágil violencia de mis hombros.
Me levanto con los afanes del día
y por donde mis pies caminan
borran las escrituras de tu boca.

—Ven, no serás avergonzada.
He puesto entre los dos la transparencia de mi muerte.
Bajo mis ángeles te abrigo.

—Amarte es perderme y encontrarme
con la copa vacía de la vida
entre las manos;
y estar sola de pronto con tu cuerpo
sobre mi paladar estremecido.

—Yo soy la copa en que serás saciada,
soy el amor que hace temblar tu sombra
en el vacío de las habitaciones
cuando me huyes, buscando
la hoguera blanca de mis pasos.

—¿Por qué me has elegido,
despertándome?
En la casa, ya todas las mujeres
conocían tus heridas
y las besaban con rumor apagado.

—Quiero tu alma desnuda en su pecado
despierta en el combate con su sombra.

—Espera,
espera todavía;
mañana tal vez seré contigo,
cuando la noche entera consuma su amargura.

—Ahora, ésta es la hora en que me acerco
y te descubro la llaga tenebrosa donde ardo.

Montevideo, 1960.



CLARA SILVA